

II
ACTIVIDADES
SISTEMATICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1991

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA, 1991. I.

Actividades Sistemáticas.

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales.

Abreviatura: AAA'91.I

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1991

Anuario Arqueológico de Andalucía 1991. - [Cádiz] : Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1993.

3 v. : il. ; 30 cm.

Bibliografía.

D.L. CA-500-1993

I S B N 84-87826-60-1 (O.C.)

I: Memoria de Gestión. - 64 p. - ISBN 84-87826-61-X.

II: Excavaciones Sistemáticas. - 373 p. - ISBN 84-87826-62-8.

III: Excavaciones de Urgencia. - 560 p. - ISBN 84-87826-63-6.

1. Excavaciones arqueológicas-Andalucía-1991 2. Andalucía-Restos arqueológicos I. Andalucía. Consejería de Cultura, ed. 903/904(460.35) "1991"

Imprime: INGRASA Artes Gráficas

Pol. Ind. El Trocadero. C/ Francia

11510 PUERTO REAL (Cádiz)

Depósito Legal: CA-500/93

I.S.B.N.: Obra completa 84-87826-60-1

I.S.B.N.: Tomo II. 84-87826-62-8.

POBLAMIENTO Y CULTURA MATERIAL EN UN TERRITORIO ELEMENTAL MEDIEVAL DE LA SIERRA DE LOS FILABRES. EL VALLE DE SENES (ALMERIA). CAMPAÑA 1991.

PATRICE CRESSIER
MARIE-CHRISTINE DELAIGUE
JOSE IGNACIO BARRERA
MARIA ANTONIA CARBONERO
JUAN JOSE EGEA
MARIA DEL MAR OSUNA

La Campaña de prospección con sondeo llevada a cabo por nuestro equipo en el valle de Senés (Almería) tuvo lugar del 7 al 31 de Julio de 1991 y se benefició de la inestimable ayuda del ayuntamiento de Senés¹.

Se enfocó la investigación según tres ejes principales: por una parte un sondeo realizado sobre una estructura de hábitat de uno de los despoblados medievales del valle, La Hoya; por otra, el estudio etno-arqueológico del hábitat tradicional; por último, una serie de prospecciones temáticas referidas al poblamiento preislámico, los *graffiti* antiguos, el hábitat intersticial, así como las estructuras hidráulicas y la ordenación del abancalamiento de regadío².

Se trataba de multiplicar aproximaciones distintas pero suficientemente complementarias para ofrecer informaciones de tipo muy variado sobre la cultura material y la organización del poblamiento en este territorio elemental medieval, informaciones por otra parte imposibles de obtener a partir de la sola excavación.

I. EL SONDEO DE LA HOYA

A. El sondeo propiamente dicho

Los datos obtenidos gracias a este sondeo, entre otros la planimetría, están en curso de ordenación e interpretación. Solo recordaremos pues las perspectivas esperadas, el modo de realización de la excavación, las dificultades encontradas y las primeras conclusiones, por fuerza muy generales todavía.

Ya hemos tenido oportunidad de indicar que el asentamiento medieval de Senés agrupaba varios núcleos organizados alrededor de la gran fortaleza (*hisn*) que domina el valle. La Hoya era uno de estos, aunque haya perdido su topónimo primitivo. Al igual que en Cuesta Roca, otro despoblado objeto de sondeos parciales en 1988 y 1990, los vestigios de casas eran bien visibles, en parte reaprovechados en los balates de cultivo. El material de superficie, particularmente abundante, iba del siglo X al XVI y asociaba cerámica y numerosas escorias de hierro.

Se esperaba, pues, precisar las fases de ocupación del despoblado (y quizá descubrir estructuras del hábitat de época califal), evidenciar las similitudes o las diferencias con la casa excavada en Cuesta Roca (organización de los ámbitos, técnicas constructivas, etc.), descubrir posibles estructuras de fundición del mineral de hierro.

La elección de la localización del sondeo respondió a dos razones principales:

– la presencia de muros medievales reaprovechados en los banales más tardíos, que permitiría asegurar que estábamos en presencia de viviendas (naves paralelas y perpendiculares a las curvas de nivel).

– la densidad de escorias de hierro que habían sido objeto de una recolección sistemática³, presentando una de las terrazas de cultivo un máximo de densidad muy nítido (Fig. 1).

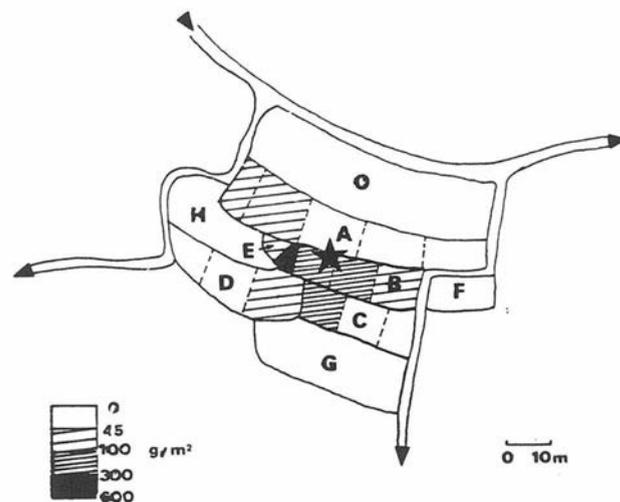


FIG. 1. Recolección sistemática de escorias de hierro sobre el yacimiento de La Hoya (julio de 1988): mapa de densidad, bancal por bancal. En 1991, el sondeo se localizó en las terrazas A y B.

Había que excavar este bancal si se admitía que el material se había quedado más o menos en su lugar de origen a pesar de las remodelaciones de la zona, o bien se debía excavar el bancal superior si se admitía que el material había sido desplazado, más lógicamente desde arriba que desde abajo. Se eligió una solución intermedia, desarrollándose el sondeo en los dos banales pero, guiado por la propia excavación, dando más importancia a la terraza inferior.

De manera general, esta excavación se ha enfrentado a las mismas dificultades que la que se llevó a cabo en 1988 y 1990 en Cuesta Roca: repentinos desniveles de la roca-base que hacen difícil predecir la potencia de los estratos arqueológicos, enormes capas de relleno ligadas a la construcción de los banales a finales del siglo XVI. A estos ha venido añadirse un tercer hándicap: la colocación, cuando se construyeron los banales, de muros de piedra seca apoyados en la cara interior de los muros medievales y levantados sobre un primer relleno de los ámbitos anteriormente habitados, relleno de grandes losas de esquisto inestables. Era imposible desmontar totalmente estas estructuras parásitas dado el riesgo de derrumbamiento de las terrazas, lo que ha generado zonas vacías de información arqueológica paralelas a los muros orientados Este-Oeste.

A pesar de todo, los resultados obtenidos han estado a la altura de las esperanzas.

La casa que se descubrió, de la que solamente su tercio oriental no se pudo excavar, se organizaba alrededor de un patio central por dos naves enfrentadas, al Sur y al Norte, y quizá una tercera al Este. En el patio, con pavimento muy irregular, se conservaba un hogar no destruido por las labores agrícolas a pesar de su poca profundidad por debajo del suelo actual del bancale.

Los fuertes desniveles estaban compensados por escaleras, bien arregladas en la roca para el acceso a la habitación norte, bien construidas en losas de esquisto y tierra para el acceso a la habitación sur.

Esta última estaba dividida en dos partes desiguales por un fuerte tabique, y la parte occidental, la más amplia, ofrecía restos de una pequeña alcoba y de una banqueta (¿soporte de tinajas?).

Existía un fuerte desnivel entre el patio y esta habitación, situada por debajo de él; para evitar los riesgos de destrozos por las aguas de lluvia, se había arreglado una zanja apoyada en el muro norte de este ámbito que debía desembocar en un desagüe cuya salida solo ha podido ser localizada (base del muro sur).

El edificio se cerraba al Oeste por un muro ligeramente oblicuo respecto a las demás edificaciones. No podemos precisar si las distintas naves tenían una planta superior.

Globalmente, las formas arquitectónicas presentes en esta casa son por lo menos tan variadas como las que reconocimos en la vivienda excavada en Cuesta Roca en 1988 y 1990 y aportan información complementaria (desagüe, elementos de alacena en la habitación I, escaleras del patio III, alcoba de la habitación IV, etc.).

Se ha podido fechar la construcción en la época almohade como más temprano gracias al material incluido en el suelo del ámbito I. La principal fase de ocupación es, además, proto nazarí. La casa ya no funcionaba como tal en la época morisca.

La intensidad de la ocupación del yacimiento en la época califal (ss. X-XI) se ha confirmado gracias al abundante material cerámico, por desgracia no in situ (ver abajo).

A pesar de que no encontramos el horno de fundición del mineral, estamos seguros ahora de que se transformaba muy cerca, ya en la Edad Media, dado que las escorias están presentes en todos los estratos, incluidos algunos pavimentos.

Por último, un levantamiento planimétrico del grupo de banales ha sido realizado por N. y Z. Seffadj. Ofrece una cartografía fiable de los vestigios conservados en esta zona y muestra la existencia de una decena de casas como máximo, no adosadas, que constituían el pueblo medieval de La Hoya.

B. El material cerámico (Ma. M. Osuna Vargas)

El registro del material arqueológico procedente de la excavación realizada en el despoblado de La Hoya (Senés) durante el mes de Julio de 1991 no solo nos aporta nuevos datos para el conocimiento global de la cerámica medieval de la Sierra de los Filabres y del valle del Almanzora, sino que ofrece un conjunto homogéneo particularmente interesante a la hora de definir producciones altomedievales y nazaríes en esta misma zona. Se completan así fructíferamente los estudios que estamos realizando sobre estos despoblados cuya principal ocupación es nazarí o morisca (Macael Viejo, Cuesta Roca en Senés). El conjunto más significativo procede de una bolsada aparecida en el ámbito III (patio) por debajo del último suelo de éste. Al formar así una entidad coherente, tuvimos que valorarla tanto desde un punto de vista morfológico como tipológico funcional. Teniendo en cuenta que los

estudios cerámicos más recientes se orientan principalmente hacia estos tipos de valoración, incluyendo esta reconstrucción de los caracteres funcionales, el aporte del análisis de este conjunto será tanto más enriquecedor en cuanto se entenderá como imagen parcial del poblamiento medieval en esta zona geográfica.

Claro está, esta aproximación se plantea como un primer paso, marcado por la necesidad de multiplicar estudios tipológicos sistemáticos del material medieval almeriense, estudios todavía escasos.

Se puede considerar este material, pues, como uno de los puntos de partida para los consecuentes estudios analíticos, etnoarqueológicos y documentales en general gracias a los que podremos conocer mejor este tipo de asentamientos medievales andalusíes. Esperamos también poder calibrar el origen autóctono o alóctono de dichos materiales (cerámica ante todo pero también vidrio, metal, elementos arquitectónicos y objetos líticos) que, a su vez, se considerará como un indicio del grado de autosuficiencia económica de estos asentamientos rurales frente a los núcleos urbanos clásicamente comprendidos como casi exclusivos centros de producción.

En este trabajo nuestra intención es clasificar y analizar sistemáticamente el material aparecido tanto a partir de su posición estratigráfica como a su distribución espacial, llegando así por una parte a unas cronologías relativas y por otra a una visión funcional de los distintos ámbitos que definen la unidad arqueológica excavada. Estas cronologías relativas deberán tener en cuenta el hecho de que parece difícil poder documentar un nivel de abandono con clara deposición de los restos materiales.

Veremos sucesivamente los problemas planteados por cada uno de los dos banales excavados que, si han venido a recubrir un mismo conjunto medieval, no han seguido necesariamente el mismo proceso de sedimentación, relleno y remodelación.

Bancale superior (ámbitos I y II)

El pavimento del ámbito II (espacio abierto exterior a la casa, quizá público) aparece muy cerca de la superficie cultivada, recubierto ante todo por el estrato superior (306) donde se mezclan material cerámico moderno y medieval así como escorias de hierro. La presencia de este material cronológicamente muy variado en un estrato de escasa potencia lleva a pensar que la principal parte de su componente medieval (nazarí y morisca) podría venir de zonas cercanas durante las remodelaciones del bancale ocurridas estos últimos cuarenta años. En todo caso, con el poco abundante material prenazarí y altomedieval que recogimos precedentemente en superficie, la secuencia así cubierta va del siglo X hasta el XVI.

Bajo este nivel superficial (306) documentamos otro, discontinuo pero de mayor importancia arqueológica (311) que reposa directamente sobre la risca con material medieval de iguales características que el de 306 dentro del que, además de numerosos fragmentos nazaríes y moriscos, hay que destacar un fragmento de jarrita o redoma en verde y manganeso.

En cambio, en el ámbito I (que constituye la habitación norte de la casa excavada) aparecen, por debajo de 306, niveles de relleno que siguen mezclando fragmentos medievales (califales y nazaríes) con restos modernos. Por lo tanto los primeros no tienen por que relacionarse con la ocupación de la casa, sino que pueden proceder del descabezamiento de banales fósiles para rellenar en las últimas décadas estos espacios para un reducido cultivo. Este procedimiento sigue aplicado actualmente por los agricultores del pueblo. Se trataría, pues, de un material trasladado desde alta o media ladera.

Dentro de los caracteres más interesantes de la cerámica procedente de estos niveles de relleno, subrayaremos:

– la presencia de una vajilla de mesa con pasta pajiza y decoraciones de trazos de manganeso que nos parece fundamentalmente nazarí. El yacimiento de referencia, donde la documentamos inicialmente, es Macael Viejo.

– la aparición (en 308) de un tipo no documentado hasta ahora; se trata de una forma abierta de paredes divergentes y pasta clara con decoración interior pintada con manganeso. Los motivos a los que se recurre evocan mucho los tatuajes tradicionales de ciertas zonas bereberes de África del Norte.

Por último, conviene señalar que el suelo de este ámbito I lo constituyen grandes losas de pizarra puestas sobre la roca-base picada. Aunque no se conservaban objetos contemporáneos al abandono, se pudieron recoger entre estas losas y por debajo de ellas fragmentos posiblemente contemporáneos de la fase de construcción: se trata de varios fragmentos de esgrafiado típicamente almohade y de los restos de una tinaja con decoración incisa de tipo también prenazarí.

Banca inferior (ámbitos III a V)

Será esta zona la que nos aportará la documentación más rica, tanto a nivel estructural y espacial (conserva la mayor parte de la casa medieval excavada) como material.

Estratigráficamente, volvemos a encontrar un nivel superficial de cultivo, de escasa potencia también, donde se mezclan fragmentos medievales y modernos con abundantes escorias de hierro. Por debajo de este primer estrato, cambia la estratigrafía, debido a los fuertes desniveles entre ámbitos: las capas medievales han sido destruidas en grado variable por los trabajos agrícolas pero nunca totalmente, incluso cuando la risca (soporte de aquellos) está muy próxima a la superficie.

El ámbito potencialmente más rico en información arqueológica es el patio (ámbito II). Su pavimento lo constituye la risca en las partes más altas o un relleno que viene a colmar los bruscos desniveles que afectan a ésta, al Sur sobre todo. Por debajo del ámbito I, es decir en lo más alto del patio, aparece picada en la roca-madre una estructura de combustión, posible hogar, organizada en dos partes: en la primera de ellas predominan las ascuas de carbón y los pequeños fragmentos de cerámica, asociados a algunos huesos; la segunda está constituida ante todo por grandes y numerosas escorias. Ambas partes ofrecieron un interesante conjunto de cerámica, por fuerza anterior a la construcción del hogar, principalmente refractaria pero incluyendo también estampillada.

Por otra parte, apareció en el ángulo suroeste del patio y por debajo del suelo 420, una bolsa de cerámica que, aunque pensamos en un primer momento en un vertedero, contemporáneo de la vida del patio como tal, se clarificó funcionalmente como relleno. Este conjunto espacialmente bien delimitado, destaca por su riqueza en formas y tipos decorativos, pero también por reunir un material cronológicamente mal documentado en otras zonas de la provincia de Almería. La bolsa reposa sobre una trinchera excavada al Sur del patio y apoyada al ámbito IV. Esta zanja, identificada por comparaciones etnoarqueológicas como desagüe está en parte rellena por la bolsa, aunque con menos restos cerámicos.

Disponemos, pues, de tres conjuntos de material, los dos primeros bien definidos y homogéneos con fragmentos altomedievales y nazaríes; el tercero corresponde al material aparecido sobre el suelo del patio (prenazarí, principalmente del almacenamiento) y al recogido dentro del ámbito IV (habitación sur, con división en IVa y IVb), muy similar. Contiene

también, pero en menor proporción, material nazarí de la primera época (s. XIII).

Veremos, pues, sucesivamente las características de los conjuntos califal y almohade.

– Cerámica califal de la casa medieval de La Hoya.

Este material no se encuentra siempre en buen estado de conservación. Las alteraciones observadas pueden deberse a una larga exposición a la intemperie y otras agresiones cuando servía de relleno del suelo del patio.

Tipológicamente, encontramos bien representadas las series cazuela, marmita (en número más reducido) y tapadera.

Las cazuelas son de basa plana y paredes rectas o bien exvasadas. Están hechas a mano, principalmente a torno lento. Sus pastas contienen una fuerte proporción de mica.

Las tapaderas, planas y de forma discoidal, siguen las líneas de la cerámica altomedieval.

La serie ataifor está representada por un plato con escaso repie, paredes divergentes ligeramente globulares, decorado exterior e interiormente con vedrio melado-amarillento y líneas de manganeso. Características que nos llevan al siglo XI. Igualmente representativa es una variante de este tipo en la que la cubierta es de melado oscuro y trazos curvos interiores de manganeso, y donde paredes y labios son un poco más exvasadas, los que nos remite al siglo X.

También están presentes aunque en número inferior, otras series; las botellas de cuello largo, vidriadas en verde, ofrecen una pasta bastante característica dentro del conjunto, blanda y clara. Existen también redomas de cuerpo globular y vedrio verde así como jarras o redomas de boca trilobulada, algunas de estas últimas vidriadas.

La serie candil está representada por algunos fragmentos de candiles de piqueta, vidriados en contadas ocasiones. Este tipo había sido reconocido ya en prospección de superficie del yacimiento en campañas anteriores.

Por último, quizá convenga hacer hincapié en algunos tipos de decoración, bien situados cronológicamente, que ornaban particularmente jarras y ataifores: verde y manganeso exterior sobre jarras, cuerda seca sobre jarras o redomas, decoración de almagra, manganeso o pintura blanca sobre jarras de pasta rojiza o negra, distribuida en trazos esquemáticos o líneas horizontales, similares a ejemplos de Madīnat al-Zahrā'.

– Cerámica almohade de La Hoya

A pesar de la riqueza del conjunto califal, podemos asegurar que es más significativa todavía el almohade o protonazarí, aun más desconocido en los estudios realizados en otras zonas de la provincia.

Destaca, dentro de su variada tipología, la cerámica de almacenamiento, particularmente abundante, y concretamente la serie tinaja, bien representada en el patio. Característico es un tipo de tinaja de borde de sección rectangular y cuello recto, típico del siglo XII⁴. Del punto de vista de la decoración, la más frecuente es la estampillada, con reiteración del motivo epigráfico *al-Mulk*. Este motivo, sobre todo abundante en época altomedieval, se hace más raro en época nazarí cuando se le substituye por otros motivos. Se deben señalar también estampilladas con temas vegetales o geométricos dentro de las que algunos ejemplos están asociados a franjas de vedrio verde, concepción decorativa que, aunque documentada en época almohade, es más conocida hasta ahora en contexto palaciego nazarí.

Otro tipo de tinajas recurre a decoraciones aplicadas en bandas, tanto con digitaciones como con impresiones dentadas oblicuas. Este recurso decorativo muy frecuente en épocas tempranas se ve poco a poco substituído por el estampillado. Su presencia permanece significativa hasta el siglo XII. En todo caso conviene resaltar la aparente ausencia de la tinaja nazarí *stricto sensu* así como la presencia minoritaria de tinajas con incisiones, a veces en sierra, cuyos elementos de comparación se encuentran en los cercanos yacimientos de Tabernas o del valle del Almanzora.

Además de la cerámica de almacenamiento, tenemos representadas la mayor parte de las series almohades conocidas: candiles de pie alto y de cazoleta, por supuesto vidriado; tapaderas discoidales planas (presentes por ejemplo en El Castillejo -Guájár Faragüit, Granada-); cazuelas con vedrio interior melado oscuro, de basa convexa y bordes volados; ataífores con perfil quebrado, repie alto y ligeramente exvasado (características que irán acentuándose en época nazarí como se documenta en el yacimiento vecino de Macael Viejo o en el mismo Cuesta Roca de Senés), vedrio interior verde sobre pastas finas blandas y claras; jarritas esgrafiadas a veces con incisiones y trazos al manganeso.

Una larga ocupación con dos momentos álgidos

Para concluir sobre la cerámica medieval de La Hoya (Senés), resaltaremos cuanto interés le da su variedad morfológica y decorativa dentro de las producciones contemporáneas todavía escasamente conocidas en la provincia de Almería. Algunas series, como el candil, se pueden seguir en larga duración: desde el de piquera hasta el de pie alto, pasando por el de cazoleta.

Recordaremos también su relevancia a nivel cronológico, teniendo un conjunto califal (ss. X-XI) que podría continuar hasta el siglo XII, siendo a su vez muy claro el conjunto prenazarí (ss. XII-XIII).

No hay que olvidar por último la presencia de un material no cerámico: vidrio (cuerpo de botellita moldeada, pulseras), metal (pinzas de cobre), pétreo (fragmentos de columnillas de mármol), material que matiza las posibles conclusiones sobre el nivel económico del asentamiento rural.

III. ETNO-ARQUEOLOGÍA DE LA VIVIENDA RURAL (M. C. Delaigue)

Proponer comparaciones etno-arqueológicas para el hábitat rural de Andalucía oriental plantea el problema de la elección de los términos de comparación: ¿Podemos, dentro de un conjunto geográfico bien definido (el valle de Senés), contrastar los vestigios arqueológicos descubiertos con cualquier fase evolutiva de los edificios inventariados?

No es fácil datar la arquitectura rural; primero porque no suelen existir documentos escritos que ofrezcan las fechas de construcción, segundo porque este tipo de edificios refleja un doble fenómeno de resistencia al cambio (mayor cuando se trata de zonas más aisladas) y de influencia de modas generalmente locales. No hace falta volver aquí sobre la adaptación de la arquitectura vernacular tanto al entorno natural como a las necesidades propias de los constructores. En cambio, las modas procedentes de la ciudad o las peculiaridades técnicas de cada artesano son más difíciles de discernir; corresponden además a detalles arquitectónicos constructivos (introducción reciente de las azoteas) o estéticos (uso de pintura de cal, bal-

cones de hierro forjado). Son las modificaciones que conciernen a la calidad del sistema constructivo las que tienen implicaciones propiamente arqueológicas.

En Senés, este sistema constructivo no ha cambiado desde la Edad Media: el paramento de los muros lo constituyen las losas mejor talladas, el núcleo está hecho de piedras de tamaño inferior y de rípio. Sería peligroso considerar cronológicamente distintos muros edificados por artesanos de desigual dominio técnico. Para la población local, un muro "bien hecho" es un muro de piedra seca: las losas se ajustan con precisión y no hace falta más que algunas piedrecillas para llenar los intersticios. Los ejemplos a los que se recurre son, sin embargo, de épocas muy variadas: torre musulmana, cortijo del siglo XIX, incluso XX. Según las mismas fuentes de información, "los muros más antiguos son los más anchos". Esta afirmación solo se puede comprender en el marco de la memoria colectiva que difícilmente remonta más allá del siglo XVIII.

Cruzando los datos recogidos tanto sobre el parcelario (red viaria trama urbana) como sobre la arquitectura (tipos de construcción), podemos avanzar la hipótesis de que en el siglo XVIII, momento de auge económico y demográfico así como, en consecuencia, constructivo, los muros son más gruesos (unos 80 cm. mientras que suelen variar en otros momentos entre 60 y 70 cm.) bien porque se construye "peor" bien porque se da más importancia a la necesaria resistencia topográfica. Muros que sirven casi de contrafuertes son evidentemente más gruesos que otros como se da el caso en la manzana 91796 donde los muros occidentales, asentados topográficamente más abajo, sostienen el conjunto. Además, en una misma nave son frecuentes las variaciones de anchura de muros.

No se puede seguir como único criterio de datación el parámetro tecnológico que constituye el grosor de los muros: en Senés, un sistema perenne de construcción se acompaña de variaciones metrológicas aleatorias debidas a varios factores.

El estudio de los cortijos ha permitido, por otra parte, entender mejor el funcionamiento y la estructura de las casas del pueblo mismo. En esta sociedad rural, no hay diferencia fundamental entre las casas del casco urbano y las, dispersas, de los cortijos, pues responden todas a las mismas necesidades de almacenamiento de las cosechas y de cobijo para la familia. La estructuración del hábitat disperso es más nítida porque dispone de más espacio, además no influenciado por construcciones anteriores; el auge de los cortijos data, en efecto, de la segunda mitad del siglo XIX. Se pudo poner así de manifiesto la distribución lineal de la casa "moderna", cuya corazón esta constituido por naves apoyadas una en otra por su lado mayor. Los ámbitos reservados a los animales son periféricos.

El pasar por el estudio de los cortijos permite entender mejor la distribución inicial del tejido urbano del pueblo propiamente dicho. Una lectura atenta del plano de algunas agrupaciones de casas en la parte baja de éste, ya mencionadas en el Catastro de la Ensenada en el siglo XVIII, muestra la coexistencia de dos concepciones del espacio: a una parcela central organizada alrededor de un patio se han añadido naves apoyadas que dejan a veces lugar a ámbitos no cubiertos, estrechos y de formas irregulares. Estos añadidos corresponden a un sentido del espacio nuevo y es fácil reconstruir su cronología relativa a partir de los contactos entre muros que raramente han sido duplicados, de la presencia de detalles significativos como desniveles, sistemas de desagües (trincheras, inclinación de las techumbres de aleros) que son la huella de derechos de vecindario adquiridos desde hace siglos. Si no se toman en cuenta estos añadidos, las parcelas originales presentan una serie de características comunes (Fig. 2):

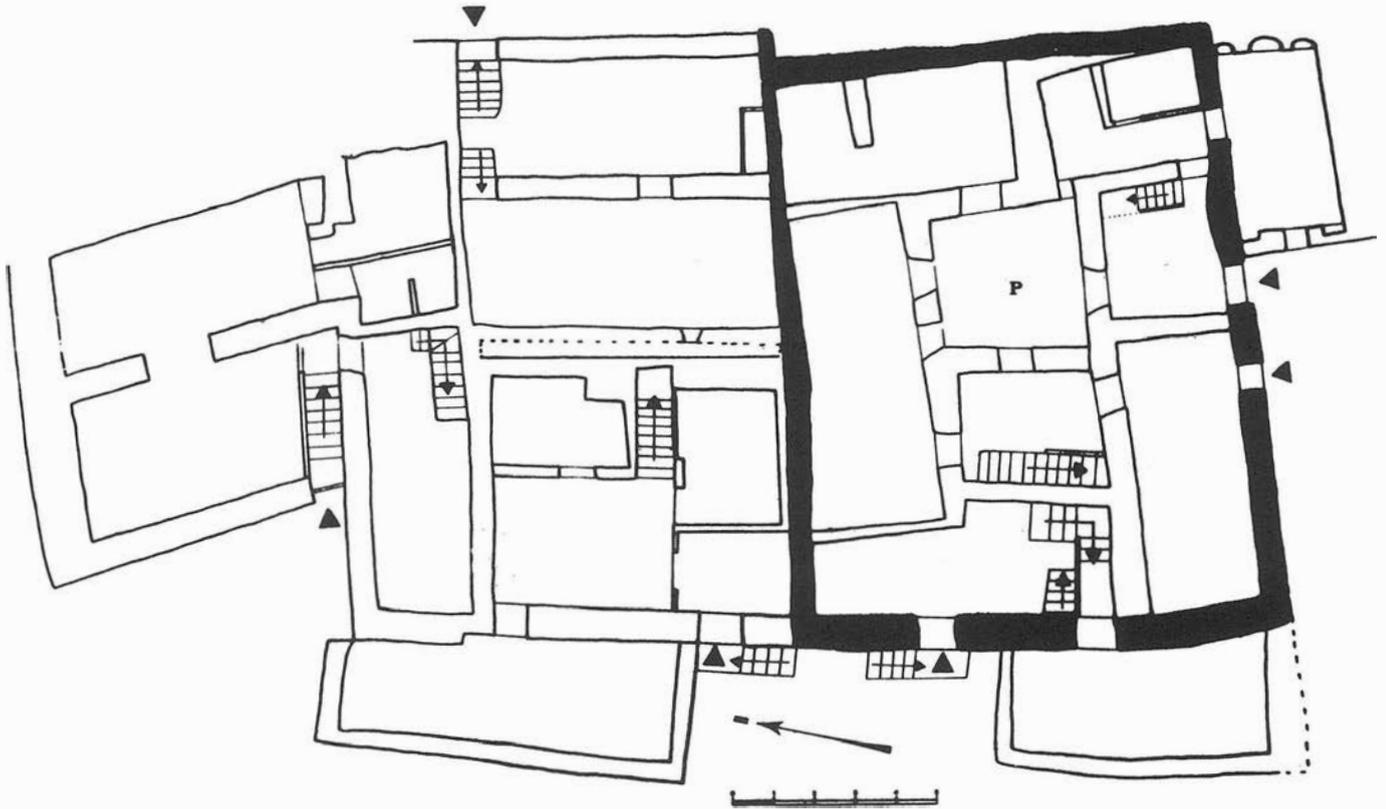


FIG. 2. Planta de la manzana 81796 de Senés, donde se puede apreciar la impronta de la parcela primitiva.

- están localizadas en la medida de lo posible en terreno llano o allanado en lugares dominantes donde aflora la roca base; las construcciones posteriores se establecen, pues, por debajo;

- distan entre ellas varios metros, lo que dejaba lugar a espacios públicos substanciales, quizá con árboles y huertos tal como se mencionan tan a menudo en los libros de Apeos⁵. Su distribución podría seguir quizá un malla regular cuyo módulo es todavía difícil de precisar;

- la forma de estas parcelas es, ella también, regular (al contrario de los posteriores añadidos) y se inscribe en rectángulos o casi cuadrados de unos 10 a 15 m. de lado, lo que corresponde a dimensiones evidenciadas en los despoblados medievales de la zona;

- estas casas cubren así superficies relativamente amplias que suelen variar entre 125m² . y 190 m²., bastante más amplias, pues, que las viviendas actuales o subactuales dado que una misma parcela primitiva se reparte hoy a veces entre tres o cuatro propietarios; al existir una fuerte probabilidad de que estas casas sean de época islámica (por comparación con los vestigios excavados o encontrados en prospección y confrontación de los datos urbanísticos, arquitectónicos y archivísticos), se debe admitir que, al contrario de lo que ocurría en medio urbano⁶, el espacio no estaba saturado ni siquiera densamente construido al llegar el corte cultural de la repoblación;

- tres o cuatro naves delimitan cada parcela y rodean un patio central de dimensiones superiores a los de hoy, ocupando de 12 a 30% de la superficie total de la vivienda. Estas naves son contiguas y se puede reconocer el orden de la edificación, muy a menudo a partir de la nave situada topográficamente en lo más alto, dispuesta paralelamente a las curvas de

nivel, y sobre la que se apoyan las demás; en último lugar, se cierra el patio así ordenado;

- la anchura de las naves, ligada a la longitud de las vigas, varía entre 2,40 m. y 3,00 m. y no constituye un criterio de análisis o datación válido. Si bien es verdad que las más recientes son también las más anchas (gracias a mejoras técnicas como, a partir del siglo XVIII, el gobernar el crecimiento de la madera destinada a la fabricación de estas vigas), sus características morfológicas dependen de su situación respecto al terreno y al conjunto construido;

- la longitud de las naves varía pero mide a menudo 2,5 veces el ancho. Estos ámbitos se dividen a veces en tres partes casi iguales, según un módulo similar al ancho de las naves. Esta división ayuda además a compensar los empujes de la construcción en sí.

Este tipo de parcelas, cuyas características recuerdan tanto a lo que se sabe del hábitat andalusí, es el que proporcionará las comparaciones etnográficas más fructuosas con los datos de las excavación.

Además de este estudio propiamente etno-arqueológico, una segunda parte de la campaña se dedicó a definir los límites de la arquitectura tipo de la ladera sur de la Sierra de los Filabres. Con este fin se levantó la planta de dos cortijos ya marginales, uno en los límites nortes del municipio, el otro en el bajo valle. Si el primero se integra sin problema en la norma arquitectónica de la zona, el segundo, situado a menos de un kilómetro del límite sur del municipio, pasado el cambio geológico donde los esquistos dejan sitio a las aluviones, (Fig. 3) difiere en muchos aspectos.

La división administrativa se apoya sobre este cambio morfológico del entorno.

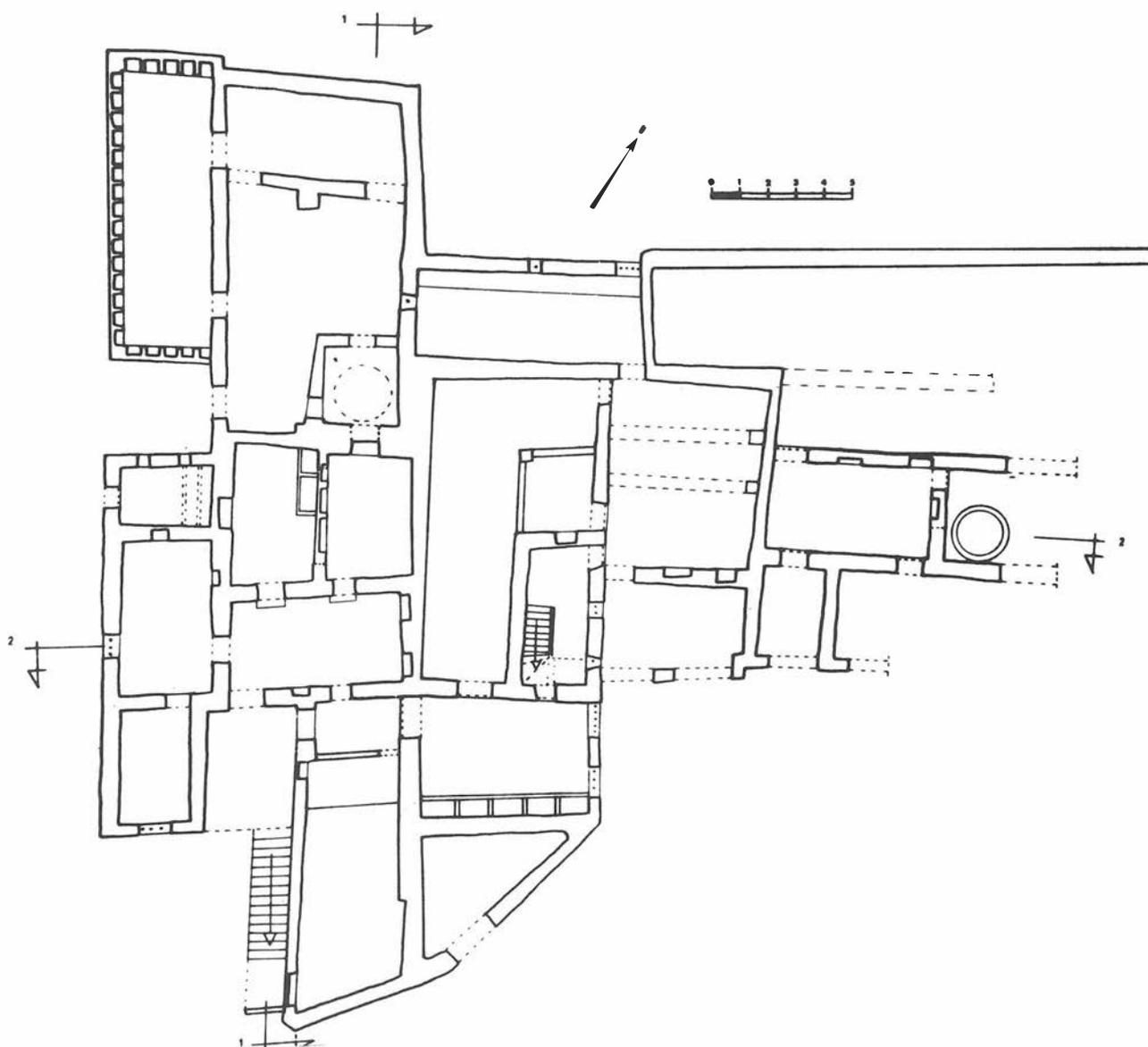


FIG. 3. Planta del cortijo de Tabernas (municipio de Senés) cuya estructura y organización espacial difieren sensiblemente de las imperantes en el alto valle.

IV. PROSPECCIONES TEMATICAS

Aunque hayan supuesto los dos centros de la intervención arqueológica que llevamos a cabo en julio de 1991 en el valle de Senés, la aproximación etno-arqueológica a la vivienda rural y el sondeo sobre el despoblado medieval de La Hoya no han sido los únicos estudios realizados. Concretamente, se continuaron las prospecciones temáticas en el valle, destinadas a una mejor definición de varios aspectos de la vida rural andalusí en este pequeño territorio. El tiempo desigual y el número variable de investigadores dedicados a cada una de estas prospecciones explica el espacio también variable que les reservamos en este informe.

A. Valoración del poblamiento preislámico del valle de Senés (J. Egea)

El programa de investigación "Poblamiento y cultura material en un territorio elemental de la Sierra de los Filabres: el valle de Senés (Almería)" contempla entre sus objetivos de

análisis una valoración del poblamiento preislámico de la zona. No se trata en esta parte de competir con programas de otros equipos universitarios, llevados a cabo a gran escala alrededor del yacimiento clave de los Millares, sino definir, en un caso concreto de territorio geográficamente homogéneo, el substrato poblacional antiguo sobre el que se vino a desarrollar el poblamiento medieval objeto de nuestro estudio; en que medida, en suma, los pobladores musulmanes encontraron un paisaje marcado por las actividades económicas (agricultura, minería) anteriores. En la campaña de julio de 1991 hemos procedido a efectuar un reconocimiento y documentación de todos los yacimientos arqueológicos de tradiciones culturales anteriores a la época islámica, que una prospección extensiva nos ha dado a conocer.

Nuestra actividad siguió dos líneas fundamentales: en primer lugar visitamos una serie de yacimientos que anteriores investigaciones en la zona habían dado a conocer⁷, con el fin de obtener un conjunto de datos que consideramos imprescindibles para la consecución de nuestros objetivos. En segun-

do lugar, procedimos a la recogida de información de superficie de los yacimientos inéditos hasta ahora y que habían sido localizados en nuestra actividad de investigación. Esta información está referida fundamentalmente a dos parámetros: características físicas del entorno y datos de superficie (artefactos significativos, dibujo y fotografía de estructuras).

La recuperación de elementos artefactuales procedentes de la superficie de los asentamientos ha sido en todos los casos limitada exclusivamente a aquellos materiales que consideramos imprescindibles para la designación de los yacimientos a sus respectivas tradiciones culturales. Con ello hemos pretendido evitar la desaparición de evidencias materiales que "oculten" el sitio a futuras investigaciones así como modificar excesivamente la distribución artefactual en la superficie de los asentamientos, que con futuras microprospecciones específicas podrán quizá aportar una mayor información en aspectos relativos a la delimitación de áreas funcionales.

Las principales dificultades que hemos encontrado en nuestra prospección se refieren, al mal estado de conservación de los yacimientos, que bien debido a la fuerte erosión imperante en la zona, que provoca la destrucción de la potencia arqueológica en buena parte de los yacimientos, incluido el material de superficie (que en ocasiones se muestra insuficiente incluso para la simple atribución cultural del conjunto), bien debido a las actividades de los clandestinos sobre todo en las zonas de necrópolis, ha mermado la información arqueológica potencial susceptible de ser extraída de los mismos.

1. Relación de los yacimientos inventariados (Fig. 4)

En el presente inventario se han utilizado para señalar la distribución de yacimientos arqueológicos las hojas editadas por el Servicio Geográfico del Ejército, escala 1/50.000; Tabernas 23-42 (1032) y Macael 23-41 (1013)⁸.

a. COLLADO DEL RAYO: zona donde se localizan al menos seis estructuras megalíticas, la mayor parte de ellas expoliadas.

b. MARIVIÑAS: topónimo que designa, aparte de un cortijo moderno, un asentamiento de la Edad del Bronce. El material de superficie es insuficiente para una asignación cronológica más exacta.

c. ALTO DE LA MEZQUITA: yacimiento muy destruido. Hemos podido localizar algunos restos cerámicos fabricados a mano, sin poder inferir hipótesis sobre la asignación cronológico-cultural más exacta.

d. LOS PERALES: el material cerámico se distribuye por una pequeña extensión de terreno, muy alterada por la erosión; pertenece a la Edad del Bronce, pero es insuficiente para asignarle una cronología más concreta.

e. LA BALSICA: el material es escaso aunque suficiente para asignar el yacimiento a la Edad del Bronce.

f. LOS MORRONES-LAS UMBRIAS: anteriores investigadores⁹ han documentado ocho estructuras megalíticas. No ha sido visitado por nosotros.

g. LOS MAJANOS: asentamiento perteneciente a la Edad del Cobre Pleno. El material de superficie es muy abundante. El yacimiento ha sido muy afectado por las labores agrícolas de aterrazamiento y roturación.

h. LA NORIETA: estructura megalítica de cámara poligonal. Expoliado.

i. LA NORIETA: estructura megalítica de cámara poligonal. Expoliado y reutilizado como puesto de caza. Aún conserva parte del túmulo, el corredor y una puerta perforada.

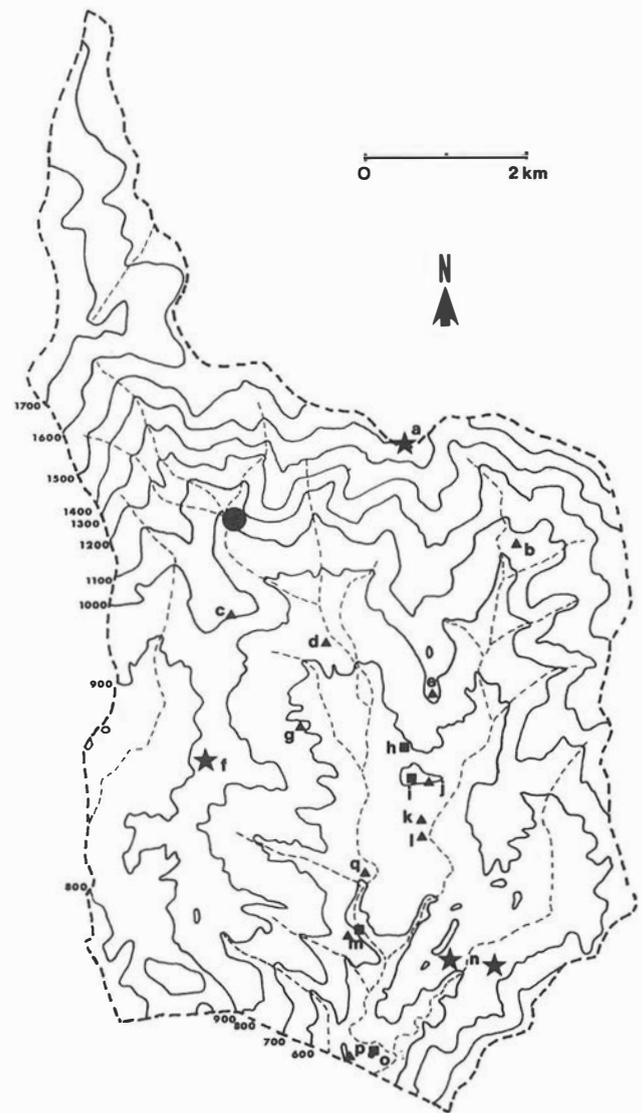


FIG. 4. Mapa de los yacimientos preislámicos del municipio de Senés.

j. EL BARRANCO DE LOS CHAPARRALES: material cerámico de superficie muy escaso, insuficiente para aplicar una asignación cronológica al asentamiento.

k. CAMINO DE LA NORIETA: material cerámico fabricado a mano, asignable a la Edad del Bronce en base a las formas documentadas.

l. CAMINO DE LA NORIETA: superponiéndose en parte al asentamiento anterior, se puede observar la dispersión de material cerámico romano abundante e incluyendo sigilata en un área relativamente amplia¹¹.

m. LAS COLMENAS: enterramiento en cista argárico, contextualizado dentro de un asentamiento de la misma época¹².

n. SIERRA BERMEJA: elevada concentración de estructuras funerarias megalíticas en un gran extensión de terreno a ambos márgenes de la rambla del mismo nombre. Aun no hemos tenido oportunidad de documentar la totalidad de las mismas.

o. LA HOYA DE LA MATANZA: estructura megalítica de cámara poligonal.

p. LA HOYA DE LA MATANZA: asentamiento asignable a la Edad del Bronce.

q. BARRANCO DEL CARRASCAL: en superficie pueden observarse fragmentos de cerámica fabricada a mano, insuficientes para inferir una asignación cronológico-cultural clara.

A continuación presentamos un avance de las conclusiones que nuestra investigación de campo ha proporcionado.

Las evidencias de poblamiento más antiguas que hemos podido localizar en la zona pertenecen a la Edad del Cobre. Hasta el momento no conocemos emplazamientos anteriores en el tiempo. Sin embargo, dado el carácter todavía selectivo de la prospección, no podemos determinar si realmente el medio físico no fue considerado apropiado por las comunidades paleolíticas y neolíticas para desarrollar en el mismo sus actividades subsistenciales, o bien si las evidencias de las mismas han desaparecido por la erosión del terreno o han sido ocultadas por el poblamiento posterior. En cualquier caso, dejamos abierta la posibilidad de que futuras prospecciones puedan añadir información sobre esta hipotética ausencia de asentamientos en épocas precalcolíticas.

Mayor es sin embargo la evidencia de poblamiento en la Edad del Cobre, representada fundamentalmente por una relativa abundancia de estructuras megalíticas de diversa tipología, concentradas en tres áreas principales¹³.

– en torno a la rambla de Sierra Bermeja, a ambos lados de la misma,

– en la zona denominada por anteriores prospecciones “Las Umbrias-Los Morrones”,

– en la zona de piedemonte de la Sierra de los Filabres, de topónimo “Collado del Rayo”, donde existe un número indeterminado de megálitos de cámara poligonal, conservándose en algunos evidencias de túmulo.

Por otra parte, hemos podido documentar dos estructuras megalíticas que por su localización consideramos aisladas de los grupos anteriores; se asientan en una zona cercana a la rambla del Barranco de los Chaparrales, denominada “La Norieta”, encontrándose en un relativo buen estado de conservación, conservando incluso parte del túmulo, el corredor y una puerta perforada¹⁴.

No hemos podido documentar hábitat calcolítico ligado a estas estructuras funerarias, sin embargo no descartamos que futuras prospecciones en la zona puedan hacerlo. Siendo el único ejemplo de asentamiento que podemos adscribir claramente a esta época el que hemos localizado en la zona denominada “Martín Sánchez”, al Oeste de la rambla de Senés; para este yacimiento hemos tomado el topónimo de las parcelas que ocupa, siendo éste “Los Majanos”.

Mucho mayor es el número de asentamientos localizados en el valle de Senés atribuibles a la Edad del Bronce. Situándose en su mayor parte en las laderas de las zonas montañosas que dominan la rambla de Senés propiamente dicha y la rambla del Barranco de los Chaparrales. En conjunto, podemos afirmar, basándonos en las evidencias de superficie, que son asentamientos de pequeño tamaño, aunque se necesitaría un estudio detallado de cada uno de ellos para evaluar el potencial arqueológico y realizar así inferencias sobre la demografía de la zona en este periodo de tiempo, ya que la erosión del terreno agravada por las actuaciones agrícolas pueden llegar a desvirtuar las impresiones extraídas de una simple observación de la superficie de los asentamientos.

De mayor entidad y tamaño parece el denominado “La Hoya de la Matanza”, emplazamiento que se sitúa en un cerro localizado entre el Barranco de los Monos y el Barranco del Carnaillo y que aún conserva restos de estructuras en su ladera, que pudo ser aterrada para servir de base al asentamiento.

En cuanto a estructuras funerarias de esta época, solo contamos con las evidencias de un enterramiento argárico en cis-

ta, expoliado (recientemente estudiado)¹⁵ y asociado a un asentamiento contemporáneo. El yacimiento se sitúa en el paraje denominado “Las Colmenas”, sobre la parte baja de una ladera montañosa (Los Morrones) muy cercano a la rambla de Senés.

En esta época, los asentamientos se sitúan preferentemente en zonas cercanas a las ramblas, sobre dos tipos de suelos fundamentalmente:

– suelos en los que se asocian los regosoles eútricos y los regosoles litosólicos, con inclusiones de litosoles, compuestos por micaesquistos, cuarcita y algunas intercalaciones de rocas carbonatas. Son zonas sometidas a una fuerte erosión, lo cual perjudica el estado de conservación de los yacimientos arqueológicos. La cobertura vegetal la constituye principalmente en la actualidad un pastizal-matorral, siendo los pastizales muy pobres, formados por gramíneas de primavera. Son suelos con déficit de agua útil, secos prácticamente durante todo el año.

– suelos que presentan asociación de regosoles eútricos con cambisoles eútricos, compuestos fundamentalmente de micaesquistos, gneises y cuarcitas. Se caracterizan por ser pedregosos y sometidos a fuertes procesos de erosión. En la actualidad están intensamente cultivados de almendros.

La proximidad de la mayor parte de los asentamientos a ramblas que ahora proporcionan agua a numerosas cortijadas para la explotación de pequeñas zonas de regadío, hace pensar que las comunidades que habitaron el valle de Senés en la Edad del Bronce contemplaron el abastecimiento de agua como condicionante para la elección del asentamiento, pudiendo explotarse también la ganadería si atendemos a las posibilidades económicas de los tipos de suelos.

No existe evidencia arqueológica que nos facilite información sobre peso de la minería en la economía de la zona, pero atendiendo a los recursos potenciales del medio, creemos importante recordar la proximidad de la Sierra de los Filabres en la que pueden localizarse vetas de mineral de cobre en su vertiente sur.

Es necesario también contemplar como elemento importante la configuración topográfica de la zona que, incluida dentro del pasillo natural de Tabernas-Sorbas, se convierte en una de las vías de comunicación que pudieron ser utilizadas durante toda la Edad del Bronce, y muy especialmente por una sociedad como la argárica, para poner en contacto la denominada “área nuclear” de dicha cultura en la zona del Bajo Almanzora/Aguas con fachada litoral sur y las comunidades del Andarax, a través del valle del mismo río, e incluso hacia las ricas zonas mineras granadinas del Marquesado del Zenete a través del pasillo natural de Fiñana.

Por último, mencionar que hasta época romana no volvemos a encontrar indicios claros de poblamiento en la zona, siendo también muy escaso para este periodo, pues tan solo hemos podido constatar restos arqueológicos en la zona denominada “La Norieta”, muy cerca de la rambla de los Chaparrales. La naturaleza exacta de este pequeño asentamiento queda por definir. Hay que resaltar que no parece haber sido ocupado hasta una época tardía, en todo caso no visigótica.

No parece que en época histórica preislámica esta zona tuviese una demografía poblacional muy elevada. Pues incluso el enclave romano aquí mencionado es a primera vista de poca entidad.

Posiblemente, los núcleos mineros de la Sierra de los Filabres y otras zonas más próximas a vías de comunicación de mayor importancia pudieron ser elegidos como alternativa al hábitat en el valle de Senés¹⁶.

B. Graffiti medievales (J. I. Barrera)

Durante esta campaña nos interesamos de nuevo en dos conjuntos de *graffiti* existentes en el término municipal de Senés, ya visitados con anterioridad por nosotros¹⁷.

Se tratan por una parte de los *graffiti* del Collado del Pilarico y, por otra, de los de la Rambla del Moratón. Nuestro interés se ha centrado sobre todo en el primer conjunto ya que éste ofrece unas características muy significativas y plantea en sí problemas que desbordan ampliamente el marco del solo valle de Senés.

Uno de estos parte de la situación peculiar que ocupan, sobre riscos al aire libre, sin estar aparentemente asociados a vestigio alguno, estructura construida o material de superficie, lo que ha hecho muy difícil asignarles una cronología clara, siendo por tanto este tipo de grabado ignorado por los estudiosos o, salvo excepción, fechado como prehistórico¹⁸.

1. Collado del Pilarico (Mapa S.G.E. 1/50.000 Macael 23-41 (1013) 30 SWG 588 191)

En esta segunda visita al yacimiento, hemos descubierto la existencia de un tercer risco con *graffiti* (grupo III), situado en la máxima altura del conjunto y ocupando una superficie

mayor respecto a los dos riscos anteriormente inventariados (grupo I y II). Este posee abundantes motivos, de rasgos muy similares a los de los otros dos grupos.

El soporte de todos ellos lo constituyen grandes bloques pétreos de superficie casi horizontal y plana, lo que no supuso dificultad alguna a los autores de los grabados a la hora de ejecutarlos. La técnica a la que se recurrió fue el picar la roca solo superficialmente, originando trazos anchos e irregulares.

A la hora de proceder al estudio de estos *graffiti* hemos utilizado dos métodos complementarios, es decir la fotografía tanto de conjunto como de detalle, y el levantamiento mediante calcos, dado que el soporte de éstos así lo permitía, de cada uno de los motivos existentes.

Gracias a éstos, hemos podido realizar el levantamiento completo del grupo I y aquellos motivos más significativos del grupo II, pudiendo identificar varios tipos de cruces, trazos antropomórficos, jinetes y cuadrúpedos, estos dos últimos tipos ampliando ricamente el repertorio hasta ahora establecido por nosotros en la zona (Fig. 5).

Sin querer adelantarnos demasiado a los primeros resultados de un estudio que solo acaba de empezar, podemos aventurarnos a afirmar que la gran mayoría de estos *graffiti* deben considerarse como medievales, pudiéndose ver una gran

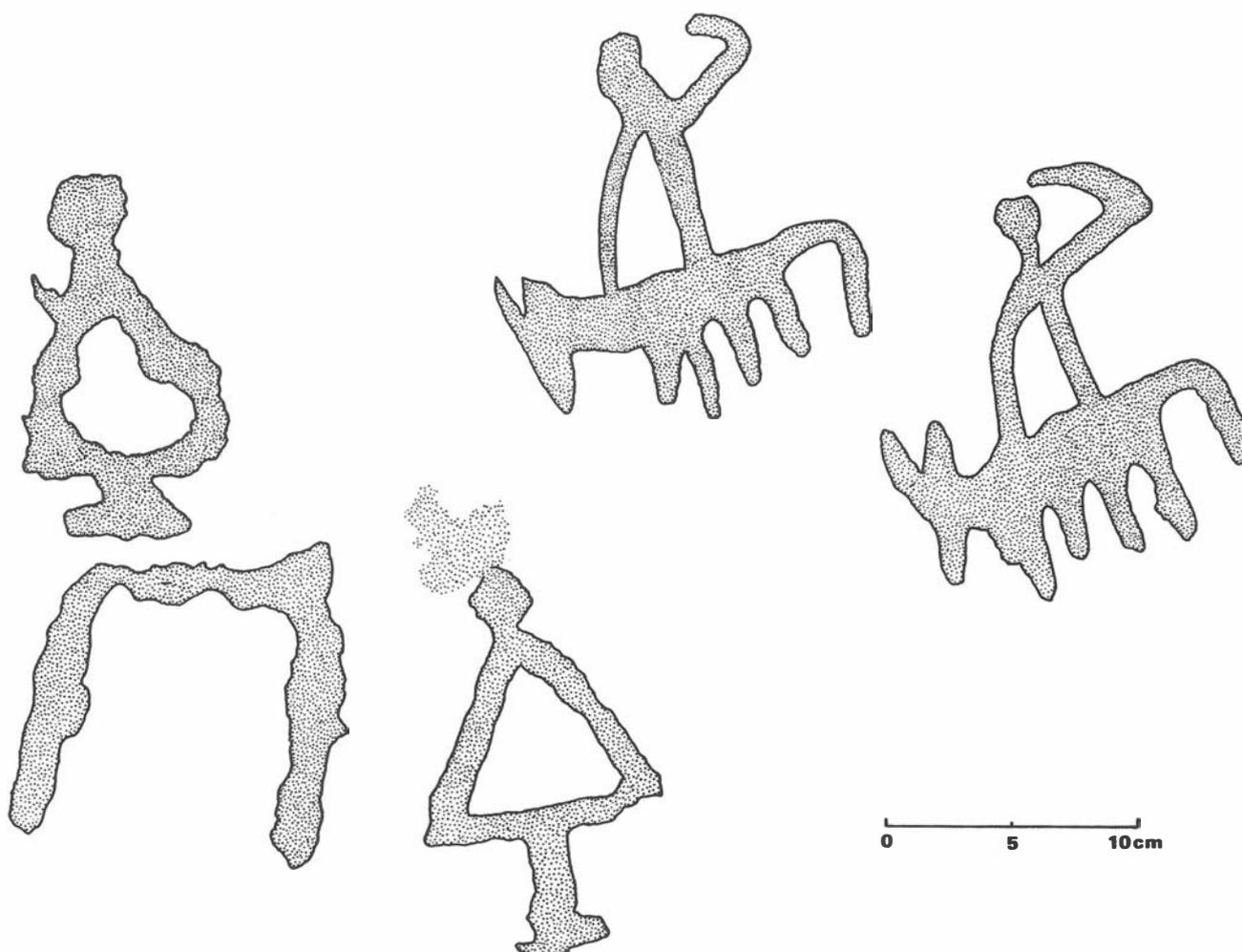


FIG. 5. Graffiti del Collado del Pilarico (Senés): parte del grupo II. A dos jinetes esquemáticos se añaden el motivo reiterativo de la omega y dos elementos quizá antropomórficos. Una datación medieval es verosímil.

semejanza de éstos con otros existentes en construcciones islámicas, aunque posteriores a ellas, principalmente aljibes o torres y murallas de Andalucía oriental¹⁹.

Su situación marginal, a gran altura en la Sierra respecto a los núcleos de hábitat, nos hace pensar en la posibilidad de que se trate de una expresión popular relacionada con la actividad pastoril en la zona, posterior eso sí a la Reconquista.

2. *Rambla del Moratón* (Mapa S.G.E. 1/50.000 Macael 23-41 (1013) 30 SWG 613 168)

En la rambla del Moratón, en la alberca asociada a la presa llamada "de la Balsa Mezcla", se localizaron dos *graffiti* epigráficos, incisos en los enfoscados interiores. El trabajo realizado sobre ellos ha consistido en el levantamiento mediante calcos y fotografías de ambos.

El primer, relativamente moderno (1860) no ofrece problema de lectura y da cuenta de un arreglo tardío de la alberca.

El segundo plantea más problemas de interpretación por tres razones: es incompleto y mal conservado, ha sido ejecutado en un castellano titubeante y comporta quizá nombres propios. Sin embargo dos cosas se pueden asegurar: su fecha, relativamente antigua (1685) y su tema, directamente relacionado con el uso del agua.

Completamos así, no solamente nuestro conocimiento de las estructuras hidráulicas en sí, sino que confirmamos también la continuidad en el tiempo y la importancia de su papel en la vida campesina local.

C. El hábitat intersticial

Dado el tiempo dedicado a los demás temas de prospección, el estudio del hábitat intersticial se ha realizado sobre todo aprovechando los datos de los recorridos del valle orientados hacia otras problemáticas. Sin embargo, se ha podido descubrir varios nuevos yacimientos medievales, ante todo aguas abajo del alto valle.

1. *La Torreçilla*. Mapa S.G.E. 1/50.000 Macael 23-41 (1013) 30S WG 592 154.

Situada topográficamente por encima del yacimiento preislámico del barranco del Carrascal, esta construcción arruinada no está, ni mucho menos, en posición dominante al levantarse en la ladera noreste de un pequeño collado. Se trata de un edificio rectangular de unos 7,20 m. por 3,70 m. Los muros son de esquistos y tierra, con un grosor de 0,80 m., se conserva una altura de no más de dos metros. Otro muro de 8 m. de longitud y 0,65 m. de ancho, prolonga este edificio hacia el Sur. Puede ser más reciente. La cerámica de superficie, escasa y muy fragmentada, es claramente medieval.

Aunque sus rasgos arquitectónicos sean también medievales, es difícil interpretar estos vestigios. La identificación como torre propuesta por la tradición local no es convincente: mal situada para una atalaya tampoco parece haber servido de torre de alquería al faltar todo vestigio de hábitat a su alrededor. La hipótesis de una rábita, que no excluye la orientación de los muros, es imposible de confirmar sin excavación, pero se puede retener como tal hipótesis.

2. *Los Perales*. Mapa S.G.E. 1/50.000 Macael 23-41 (1013) 30 S WG 592 166.

Agua abajo de la alberca de la Torre y cerca de dos cortijos modernos hoy arruinados, se nos asegura se encontraron hace unos treinta años restos de muros antiguos y tumbas

cuyas características (estrechez de la fosa, orientación) aseguran que eran islámicas. Ningún resto ha sido conservado pero la presencia de la cerámica y su naturaleza dan suficiente cuenta de un núcleo de hábitat secundario.

Esta zona, hay que resaltarla, marca la transición entre la vega principal y su prolongación por la acequia de la Torre. Ningún vestigio de torre viene a explicar este topónimo reiterativo en las fuentes modernas (pago, acequia, balsa de la Torre); en el supuesto de que haya existido esta torre, ha desaparecido totalmente, pero quizá sea más acertado pensar que son los vestigios mencionados por nuestros informadores los que dieron su origen al topónimo.

Hay que añadir a estos indicios la presencia de fragmentos cerámicos (uno de ellos quizá tardo romano) muy disperso a lo largo de la acequia arriba de la alberca, así como otros, algunos altomedievales, en la orilla opuesta. La posición de estos últimos queda por identificar con precisión.

3. *Inscripción rupestre árabe*. Mapa S.G.E. 1/50.000 Macael 23-41 (1013) 30S WG 578 182

Una nueva inscripción rupestre árabe se ha descubierto por debajo de un molino del alto valle. Ha sido fechada en el siglo XII por M. Acien Almansa quien ha emprendido su estudio. Su contenido coránico simple no permite precisar su función ni tampoco asegurar que está ligada al paso del agua como se podría deducir de su localización muy semejante a la de la inscripción encontradas aguas arriba hace unos años.

La prospección detallada del valle de Senés nos ha aportado, pues, datos importantes sobre el poblamiento medieval de éste que nos aparece ahora bajo nuevas luces. La organización esquemática que proponíamos en 1988 sigue válida pero se debe matizar en cuanto a variedad de los modos de asentamiento.

D. Prospección hidráulica (Ma. A. Carbonero Gamundí)

La campaña de 1991, por lo que a prospección hidráulica se refiere, se ha basado en tres tareas:

- completar el estudio de la vega actual y de su red de acequias, el inventario de pozos y minas, y la morfología del abancalamiento,
- completar el estudio documental del Catastro de Ensenada,
- prospectar los límites inferiores del perímetro de riego y su relación con los asentamientos medievales del valle.

Las prospecciones arqueológicas y las excavaciones realizadas hasta el momento permiten dibujar ya de forma bastante completa lo que sin lugar a dudas era un poblamiento importante en el siglo XV. Asentamiento en el Castillo y en sus laderas, asentamientos en lo que hoy se denomina Cuesta Roca, que recibe en el Catastro de Ensenada la denominación de Lugar Viejo²⁰, el que ocupaba el actual núcleo urbano de Senés, cuya amplitud se desconoce, y el de La Hoya, situado en el perímetro de la actual vega. Son asentamientos agrupados, diferenciados de los prospectados en la zona baja de la rambla y barranco convergentes.

En cualquier caso, se trata de un poblamiento complejo que se sitúa en las verticales del barranco denominado del Nacimiento y que supone una ocupación agrícola del valle que se remonta al siglo X.

En su momento de mayor ocupación (que puede situarse alrededor del siglo XV) el poblamiento se articula en torno a la utilización compartida del agua del barranco, que da lugar a la construcción de un espacio agrícola irrigado coherente a

ambos márgenes del arroyo. Tanto el despoblado de Cuesta Roca (donde se ha localizado material cerámico que abarca del siglo X-XI al XVI) en el margen derecho, como el poblado del actual núcleo de Senés, en el izquierdo, son asentamientos de vertientes cuya localización se encuentra en relación con el espacio irrigado al que están asociados. En ambos casos, el hábitat se sitúa justo por encima del área de riego, convirtiéndose la acequia principal en límite inferior del espacio residencial. Este tipo de asentamientos es habitual entre el poblamiento morisco de vertiente.

El tercer despoblado de vertiente en este valle, La Hoya, plantea problemas complejos respecto al espacio agrícola asociado puesto que se encuentra en lo que hoy es la vega, en el perímetro dominado por la actual acequia principal de Senés y por encima de otra toma, la de la acequia del Higueral.

1. La Vega (Figs. 6 y 7)

El espacio dominado por las acequias actuales permite dibujar una vega caracterizada por un aprovechamiento complejo y a menudo combinado del agua y por un abancalamiento fraccionado muy característico. Se pueden distinguir tres subunidades formadas por derivaciones del agua del torrente.

El aprovechamiento principal proviene de la desviación del agua del barranco del Nacimiento, por encima del actual núcleo urbano, en el punto de encuentro de tres arroyos. El agua se derivaba en el margen izquierdo a través de una acequia cubierta adosada a un bancal hasta la *balsa vieja de regar*,

desde la cual se inicia la acequia principal, convirtiéndose de hecho en el límite superior de la vega. El espacio dominado por dicha acequia ocupa 1,77 Has. de las cuáles en la actualidad son efectivamente regadas poco más de la mitad.

Entre los pagos localizados que se riegan a partir de esta acequia y de sus derivaciones se encuentran La Balsa, El Granero, La Ermita, El Cubillo, La Suerte, La Hoya, El Cortijillo, El Higueral y la Cruz. El topónimo de estos pagos, su localización y dimensiones eran de especial interés puesto que dan idea de los territorios más documentados de riego, que corresponde generalmente a cada acequia secundaria. Sin embargo, ni el topónimo en si ni su ubicación parecen, según la información oral recogida, reflejar una disposición clara en relación al sistema de riego, aunque el estado de desintegración actual de la actividad agrícola en Senés dificulta enormemente esta labor.

En primer lugar llama la atención la escasez de topónimos actuales incluso en relación a los conocidos en la vega en el siglo XVIII, la ubicación de un buen número de los cuales es hoy desconocida. En sentido inverso, y en un proceso paralelo, unos pocos topónimos han ido expandiendo sus límites de forma confusa. Además, algunos incluso son posteriores al siglo XVIII. Esta oscilación en la toponimia de la vega sugiere quizá una fluctuación en la ocupación del espacio irrigado. Por ejemplo, el Granero es un topónimo no existente en el Catastro de Ensenada y que debe su nombre a una edificación para almacenamiento de grano (construido al parecer en el XVIII)²¹.

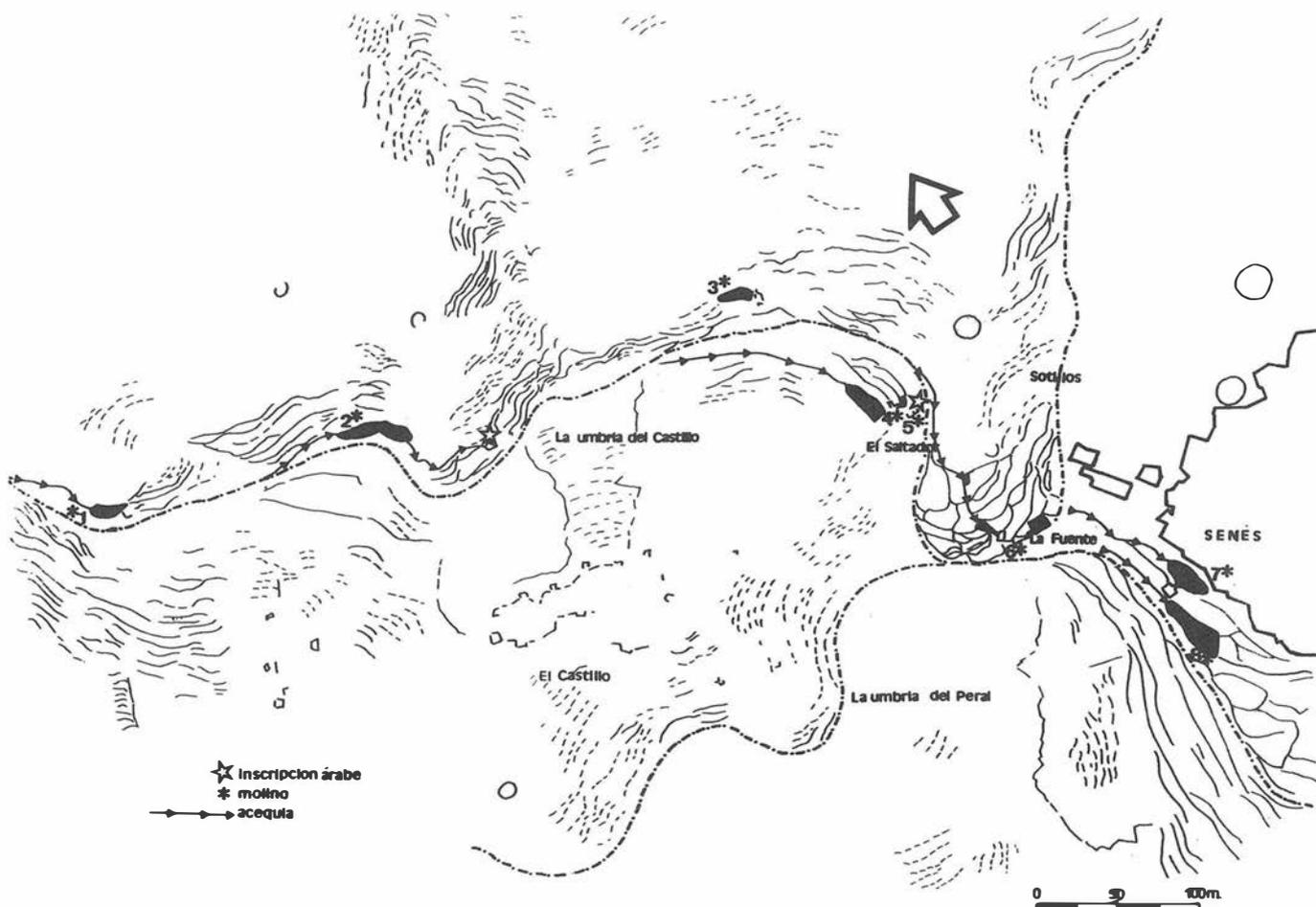


FIG. 6. Mapa hidráulico del barranco de Senés (Almería), aguas arriba del pueblo.

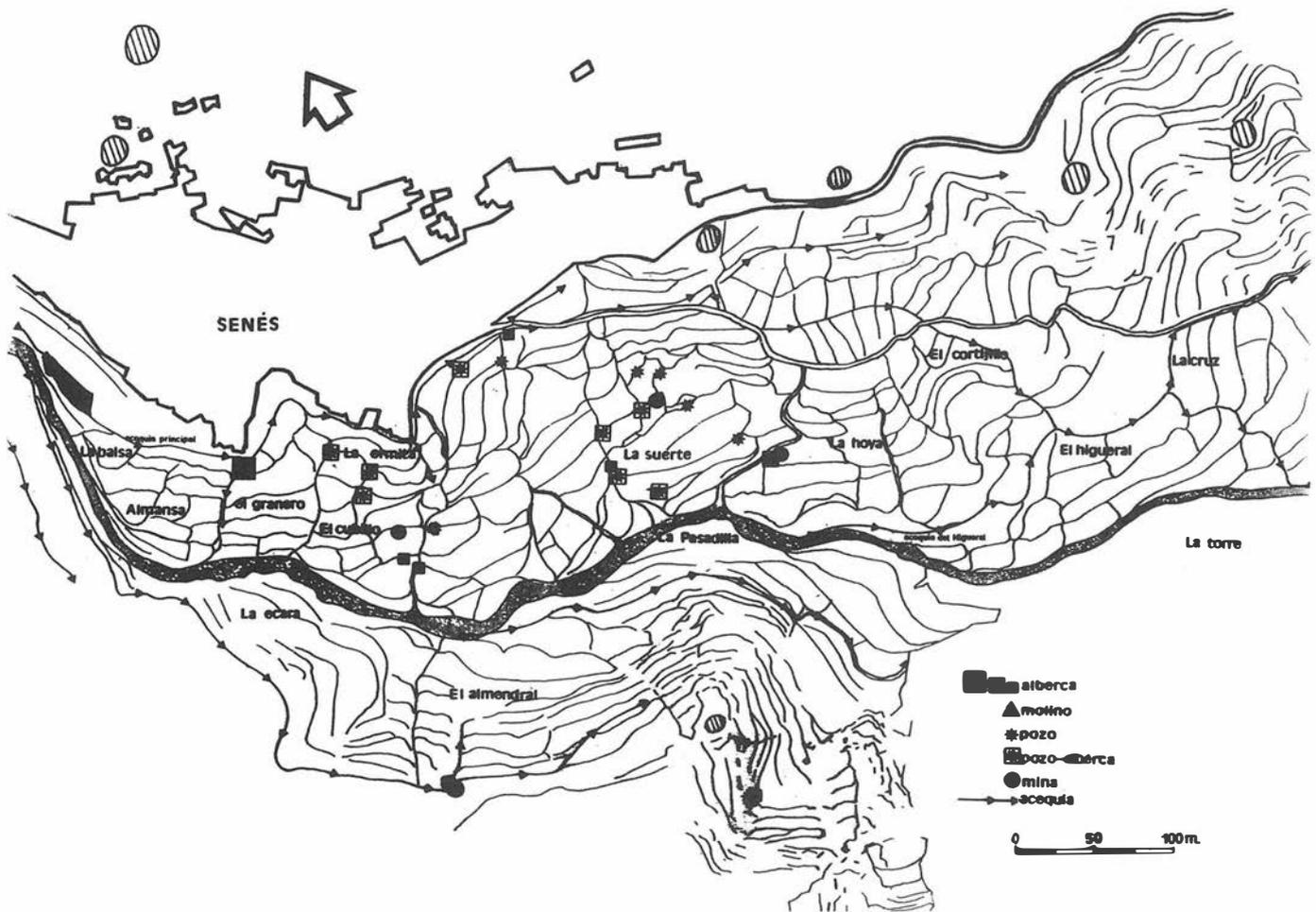


FIG. 7. Mapa hidráulico de la vega de Senés (Almería), aguas abajo del pueblo: parcelario, red hidráulica y núcleos de hábitat.

En la vertiente derecha del barranco se derivan también dos acequias a la misma altura que la descrita en la orilla izquierda. La superior riega unos pocos bancales; la inferior llega hasta el actual despoblado de Cuesta Roca, en una zona hoy no ocupada por vega y que recibe el nombre de Icara y El Almendral. Dicha acequia podría haber dado lugar a un espacio de cultivo más intensivo en el XV asociado al asentamiento agrupo de Cuesta Roca. Su perímetro dominado por el trazado de la acequia comprende 4,4 Has., aunque ya en el siglo XVIII aparece esta zona como tierra de secano y almendros. En cualquier caso, parece tratarse de una acequia secundaria en el ordenamiento general.

A la altura de los dos despoblados de vertientes (Cuesta Roca y La Hoya), se inicia la segunda subunidad hidráulica formada por derivaciones escalonadas en ambas orillas del arroyo.

Siguiendo el margen derecho una nueva acequia permite el riego de las tierras inferiores justo por debajo del despoblado de Cuesta Roca hasta el límite topográfico marcado por una pendiente rocosa y que abarca poco más de 1 Ha..

En la orilla izquierda se deriva el agua por la acequia del Higueral que permite el riego del espacio situado por debajo del despoblado de La Hoya. Dicha acequia y su área de riego se encontraban consolidadas como tales en el siglo XVIII. De nuevo es en la orilla izquierda donde la topografía permite el desarrollo de la vega.

Todavía queda una tercera unidad, la que se inicia con la derivación que da lugar a la acequia de la Torre que se abre

al valle principal y tiene un perímetro que comprende tierras de riego (a partir de dos acequias, la alta y la propiamente dicha de la Torre) de los pagos de la Torre, los Centenales y la Balsica, tierras ya efectivamente regadas por esta acequia en el s. XVIII con los dos ramales apuntados anteriormente.

En esta subunidad, al contrario de lo que sucede en las anteriores, la zona regada, lógicamente con caudales sensiblemente inferiores, se extiende en la orilla derecha del arroyo, aunque también en el margen izquierdo y por debajo de la acequia, de nuevo puede localizarse una nueva presa y acequia, lo que permite comprender como con un caudal ya muy escaso se extiende la zona regada hasta donde se abre el valle.

Lógicamente, esta última subunidad se asocia al crecimiento de la ocupación del valle en relación con los posibles asentamientos situados en esta zona terminal del barranco, prospectada en esta campaña. Uno de ellos, en el margen derecho, en el pago denominado muy significativamente de la Torre²² y otro no bien localizado en la ladera de la orilla izquierda.

A este esquema basado en el escalonamiento de las tomas del barranco, se debe añadir la explotación del agua de pequeñas captaciones y de un número considerable de pozos que en su momento debieron ser pozos de cigüeñal.

2. El origen del agua

La vega, y por lo tanto el poblamiento en el valle, se organiza en función del aprovechamiento exhaustivo del agua pro-

veniente de la fuente llamada del Nacimiento, conjunto de captaciones situadas a 1.600 m. en lo alto de la Sierra. El agua circula por el barranco hasta que se desvía en sucesivas acequias que permiten el funcionamiento del sistema hidráulico.

El agua de la acequia principal en la orilla izquierda era recogida mediante una pequeña presa de tierra y era conducida por una minilla a la fuente del pueblo cuya edificación actual lleva fecha de 1845 (hoy día va canalizada). En definitiva, la organización del aprovechamiento agrícola de regadío, se encuentra en función de la labor de captación del agua subterránea cerca de 700 metros por encima de la cota de su utilización.

El agua actual proviene de la captación llamada *mina vieja* para diferenciarla de una galería abierta hace unos 25 años cerca de la anterior con el objeto de obtener un mayor caudal. Al parecer, los esfuerzos resultaron infructuosos y en la actualidad la *mina nueva* se encuentra seca. Por lo que se refiere a la *mina vieja*, es una captación subterránea, realizada mediante técnica minera, que se encuentra formada por dos ramales siguiendo una disposición en forma de aleta de pez característica de los *qanat-s* descritos por H. Goblot. La longitud total de la galería si se sigue el ramal más largo es de 314 m. y 246 m. siguiendo el más corto. La galería tiene unas dimensiones regulares desde su alumbramiento (1,05 m. x 1,45 m.) lo que permite el acceso para su limpieza y reparaciones. En el tramo común de galería ésta se encuentra revestida de piedra seca con vuelta de medio punto y con una canalización situada a uno de los márgenes de la galería propiamente dicha. Pero desde el punto donde se bifurca en dos, la captación deja de ser revestida, aparece directamente picada en la roca y su trazado es más irregular. A medida que profundizamos la galería tienen también unas dimensiones más reducidas (1,02 m x 1,10 m por ejemplo). En la actualidad, la captación no dispone de ningún pozo abierto aunque se puede observar la localización de uno de ellos cegado (a unos 60 m. de la salida a la superficie). La no presencia de puntos de ventilación convierte el acceso a los tramos finales de la galería en dificultoso máxime si se considera que, con la fuerte pendiente exterior, 300 m. significan la captación del agua a una profundidad considerable.

Todavía existe una tercera mina, cerca de las anteriores, que pudiera ser de origen medieval puesto que según información oral estaba formada por una galería que, en su tramo próximo a la superficie, era muy baja, por lo que su acceso era difícil. Esta característica es precisamente uno de los rasgos que más distingue las captaciones de agua de origen como mínimo morisco. En cambio las dimensiones y la uniformidad de la *mina vieja* tal como hoy se encuentra indica más bien una construcción (o reconstrucción) de época moderna.

En definitiva nos encontramos ante un ejemplo perfectamente coherente con el conjunto medieval y que da luz sobre un ordenamiento agrícola complejo puesto que supone la captación de un curso de agua subterráneo y el aprovechamiento del barranco a modo de canal para distribuir un agua previamente controlada. Por los demás, este esquema no es exclusivo de Senés, en el Valle de Lecrín (Granada) se han estudiado sistemas moriscos que siguen el mismo principio²³.

Más difícil resulta discernir el origen de otras formas, secundarias, de obtener el agua en la vega. Por una parte cerca del despoblado de Cuesta Roca se encuentran dos captaciones de agua subterránea, de reducidas dimensiones pero con pozo madre y revestidas de piedra seca, que desembocan en sendas albercas de mampostería. Su morfología es característica de las galerías de montaña sin que existan rasgos específicos para su datación, a no ser por el contexto en que se ubican.

Por otra parte, justo por debajo del despoblado de La Hoya se encuentra un conjunto de dos minas con su correspondiente alberca asociada, aquel seguramente de construcción moderna.

La presencia de estas minas, que por otra parte son habituales cerca de los despoblados estudiados en los Filabres, plantean nuevos interrogantes sobre su utilización en relación a la vega principal.

Por último, la vega actual de Senés comprende gran número de pequeños poyos, algunos de los cuales llevan adosadas pequeña alberca de obra y que se localizan preferentemente en las inmediaciones de los caminos/canales de drenaje. Se han inventariado catorce pozos concentrados en un espacio limitado. Aunque no resta ningún mecanismo en ellos, sus dimensiones, la profundidad a la que se encuentra el agua (no más de 5 m.) y la presencia de la alberca, permiten pensar en pozos de cigüeñal. A estos pozos se han de añadir algunas minillas de recuperación del agua de los banales superiores que en ocasión se asocian a los pozos/albercas descritos.

Sin embargo, la proliferación de estos pozos parece relativamente reciente y en cualquier caso no aparecen mencionados en el Catastro de Ensenada.

3. Las formas de almacenaje y distribución: albercas, balsas y acequias

Las acequias son de tierra hoy en día y se forman a partir de una zanja en el lecho del torrente que permite recoger parte del agua de su curso. Como sea que el uso del agua es compartido al parecer no es posible una construcción más sólida que dificultara el riego en las tierras bajas.

La adecuada circulación del agua de este tipo de acequia obliga a una pendiente escasa que determinan el perímetro dominado, es decir la capacidad máxima del sistema. Por lo que se refiere a las acequias secundarias, éstas tienen un trazado más incierto que sigue de forma habitual los caminos.

La escasez de agua obliga a su almacenamiento en albercas que se encuentran situadas inevitablemente en las salidas de las captaciones. Respecto al agua derivada del torrente, únicamente se encuentra una alberca común por acequia y está situada en el tramo inicial de la acequia. Sirve para el almacenaje y para la redistribución del agua entre los regantes. Es el caso de la *balsa vieja*, construcción de cemento desde donde se reparte el agua en la vega principal o la alberca de la Torre, balsa de tierra y piedra seca, situada en la acequia del mismo nombre desde donde se distribuye el agua a la zona baja del valle. Se han inventariado otras albercas situadas en acequias de menor importancia (en función de su perímetro irrigado) y en todas ellas se repite el mismo principio.

El hecho de que las albercas sean comunes representa la fijación espacial de un ordenamiento social del agua que permite suponer su rigidez y, por ende, la de la acequia con su trazado actual. En el siglo XVIII se mencionan repetidamente piezas de riego (con morales) en el pago *de la Alberca*, que a todas luces se corresponde con la situación de la alberca actual y de su zona de riego próxima²⁴.

Pero algunas albercas importantes hoy no son identificables. En este sentido quisiéramos llamar la atención sobre el topónimo *Balsa Tejera* del Catastro de la Ensenada. Es importante puesto que su localización aproximada por encima del pueblo, en la zona donde se sitúan los molinos y la extensión que en apariencia ocupaba (con piezas de regadío y secano) permiten pensar en un elemento singular del sistema hidráulico.

4. Los molinos

Se ha dejado en último lugar la cuestión de los molinos, elementos esenciales del sistema hidráulico, porque plantean una problemática específica.

En la presente campaña se ha completado el inventario de los molinos (ocho en total). Todos ellos se sitúan por encima de la vega principal en el barranco de Nacimiento. Ninguno funciona en la actualidad. La mayoría (los seis situados más arriba) toman el agua mediante presas individuales por lo que retornaban el agua al barranco. El séptimo parece que recibía el agua del molino anterior (el molino de la Fuente). Por último, el octavo es el único que se abastecía directamente de la acequia principal, directamente desde la balsa que hoy se utiliza para la distribución del agua.

Todos ellos sin excepción disponían de balsas de tierra y piedra seca de dimensiones considerables lo que da una idea de la necesidad de almacenaje del agua para adquirir el caudal que permitiera su funcionamiento.

Se puede distinguir dos tipos de molinos en atención a las características del cubo: los molinos con cubo excavado en la roca (los números 2 y 5) y los molinos con cubos escalonados en el exterior (molino de la Fuente –6–, molino n.º 7, y quizá el n.º 4).

Finalmente, el número 8, localizado en esta campaña presenta unas dimensiones y características muy distintas. Hoy en día únicamente puede distinguirse el cubo adosado a la alberca común de riego. Donde se encontraba la edificación del obrador hoy se ha construido un bancal. También la salida del cárcava al barranco ha quedado sepultada con la construcción de la terraza de cultivo. El cubo comprende una parte construida de piedras y mortero de cal y un fragmento subterráneo. Su altura total debía rondar los cinco metros.

Resulta difícil establecer una cronología relativa de estas edificaciones. Podría parecer que los molinos de cubo excavado son los más antiguos y de hecho cerca de dos de ellos (el segundo y el quinto) es donde se han encontrado dos inscripciones árabes. Por otra parte, los molinos con cubo exterior escalonado más bien parecen construcciones del siglo XVIII y, de hecho, uno de ellos lleva una inscripción con fecha del 1700.

En cualquier caso, es de suponer la existencia de molinos moriscos en el valle puesto que su presencia era habitual en este tipo de conjuntos, aunque su datación en relación con las estructuras actuales no sea posible²⁵.

Quizá pueda servir, sin embargo, de referencia el Catastro de Ensenada donde figuran cinco molinos de los cuales dos se hallaban “arruinados”. Curiosamente, la localización de estos últimos se corresponde con la zona más baja y que debía disponer de menor caudal. Uno se encontraba en el pago de la Fuente y no molía por estar el cubo desecho (puede tratarse del conocido hoy como molino de la Fuente, puesto que también figura en el dibujo, por lo demás poco esclarecedor, del Catastro). El segundo se situaba en el pago de Pasadilla que, a juzgar por la información oral, se corresponde a las tierras situadas junto al arroyo justo por debajo de Cuesta Roca y La Hoya²⁶, por lo demás, los tres molinos en funcionamiento entonces se situaban barranco arriba. Uno de ellos en el pago del Saltador, donde hoy se encuentran dos. El molino fechado como del 1700 y por debajo el molino excavado (números 4 y 5 respectivamente). Los dos restantes en el pago denominado en el texto de la Balsa Tejera que, por la descripción, debía situarse por más arriba donde hoy se encuentran los tres primeros molinos de la serie.

Si esta interpretación es correcta, parecería no existir el conjunto de dos molinos próximos a la balsa de regar, lo que plantea no pocos problemas. La localización del octavo molino sobre la acequia principal y adosado a la balsa de regar es excepcional. No es compatible la balsa de distribución del agua con el molino que deriva el agua utilizada al barranco,

no a la acequia. Ello significa que o bien se utilizó la alberca para distribuir el agua a partir de una balsa y molino preexistentes o bien el molino tenía un derecho de agua exclusiva en propiedad.

En cualquier caso, los molinos se sitúan en general por encima de la vega en lo que es una constante en las huertas moriscas (y no solo en ellas) si se exceptúa la presencia, por lo demás confusa, del molino en el pago de la Pasadilla.

5. La repartición del agua

El agua que se deriva por la acequia principal se recoge en la *balsa vieja de regar* y a partir de ella se distribuye entre los propietarios de turnos de agua. La propiedad del agua es independiente de la tierra y por lo tanto pueden comprarse, venderse o arrendarse los turnos de agua. El agua que llega a la balsa se mide cada día por medio de una madera con 97 incisiones y su caudal se divide proporcionalmente en 20 o 21 partes que se dominan *celemines* (varían según los días) y éstos a su vez en *cuartillas*.

6. El abancalamiento, el sistema de cultivos y la problemática de los asentamientos medievales

En primer lugar hay que distinguir en Senés la problemática que implica la presencia de abancalamiento de regadío y abancalamiento de secano, a diferencia de las vegas de las montañas de la alta Alpujarra (regadío casi exclusivo) y la Contraviesa (secano no siempre abancalado).

El abancalamiento de regadío forma parte de la estructuración del sistema hidráulico por lo que su historia es pareja al del perímetro irrigado de la vega y a su evolución.

El límite superior del abancalamiento viene determinado por la acequia principal y el límite inferior por el arroyo. Se trata de bancales sostenidos por paredes de piedra seca que se adaptan a las curvas de nivel pero que en la vega principal presentan una morfología extremadamente fraccionada. Las terrazas de cultivo se encuentran seccionadas por caminos y canales de drenaje que en ocasión siguen un mismo curso. También se utilizan los caminos como acequia de derivación: en estos casos los bancales se cierran en ángulo mediante paredes laterales con lo cual se individualizan pequeños conjuntos de terrazas cuyo origen por lo tanto se puede deducir contemporáneo o posterior al del camino por que el que se corta. En este sentido, no se encuentran indicios de nuevos trazados de caminos sobre la vega, sino más bien parece que la construcción de bancales se hubiera llevado a cabo a partir de unos ejes (caminos y barrancos) preexistentes y de manera fraccionaria.

Las paredes de los bancales se construyen de piedra seca sin muro interior y es habitual que se refuerce la construcción mediante un escalonado que constituye un solución a la fuerte erosión para evitar que en las terrazas inferiores de la pendiente la deposición continua de tierra por encima de la pared del bancal provoque su derrumbe. Respecto a la disposición de las piedras, son frecuentes las variaciones incluso en un mismo bancal y en ocasiones puede distinguirse incluso una disposición en forma de espigado. Son terrazas llanas que se riegan por surcos y donde el paso de la acequia de una o otra terraza es generalmente superficial.

Cabe destacar, por último, que las paredes o balates presentan una discontinuidad en su construcción, rasgo característico, por otra parte, en la edificación local, lo que reafirme una vez más la homogeneidad técnica en la construcción en piedra.

Respecto a la problemática de los asentamientos medievales y el abancalamiento, parece obvio pensar en que un ordenamiento del espacio agrícola irrigado desde el periodo medieval comportaba el abancalamiento del terreno, pero más difícil resulta discernir a partir de su morfología las mutaciones en dicho espacio puesto que se trata de una tecnología que ha perdurado hasta hoy.

La prueba más palpable de la capacidad de transformación que representa el abancalamiento se encuentra en que los dos despoblados medievales de vertiente (La Hoya y Cuesta Roca) están ocupados en la actualidad por bancales que han reaprovechado las paredes de las edificaciones, dando una imagen de aparente continuidad.

La última problemática central en relación con el abancalamiento es la de la presencia y eventual extensión de las terrazas de secano que hoy en día cubren en gran medida las vertientes del valle principal. En estos bancales con pequeñas paredes de sostenimiento discontinuas, se cultiva básicamente el cereal y en algunas pendientes más próximas al núcleo de población la viña (hoy completamente desaparecida) y los almendros.

El cereal también se cultivaba en tierras irrigadas aunque sobre todo en los límites externos de la vega donde el aporte de agua era menor. Sobre el predominio cerealícola del valle dan fé la profusión de eras que pueden observarse hoy en día en el paisaje e incluso la importancia del agrupamiento molinar. El abancalamiento de secano en su extensión actual parece el resultado de la necesidad de ocupar tierras para el cereal cuyo rendimiento en estas pendientes es necesariamente escaso quizá en relación a la presión impositiva a partir del siglo XVII.

CONCLUSIONES

Sin nunca poner en tela de juicio los resultados obtenidos durante las anteriores campañas, los datos recogidos en Julio de 1991 vienen a completar y matizar los mismos, a veces de forma inesperada. La evolución cronológica del poblamiento medieval, sus condiciones de elaboración, las distintas formas que adoptó, su impacto sobre el paisaje, se perciben ahora con una riqueza de detalles pocas veces obtenida en otros yacimientos. Solo el enumerar parcialmente algunos de los resultados bastará para convencernos.

Gracias al material cerámico, el sondeo permitió confirmar la importancia de la ocupación califal y taifa, incluso cuando

las estructuras de hábitat de esta época quedan por descubrir. Nos ha demostrado también la intensidad de la ocupación pre nazarí del pueblo de La Hoya, momento de construcción de la casa excavada, y deja entender que el asentamiento no era ya del todo funcional poco antes de la época morisca. Las características arquitectónicas del edificio (técnicas de construcción y organización de los ámbitos) han venido a enriquecer el corpus de datos sobre el hábitat rural medieval en Andalucía oriental. Por último, se ha confirmado la transformación del mineral de hierro en una zona no muy lejana, por la presencia de abundantes escorias en los niveles medievales.

El estudio etno-arqueológico ha logrado poner en evidencia las estructuras de hábitat andalusí dentro de la trama urbana del pueblo actual y los caracteres de las improntas así descubiertas confirman las observaciones hechas con antelación sobre despoblados de la Sierra de los Filabres (estructura y dimensiones de la casa, ritmo de distribución, etc.). Hoy día, el proceso de colonización del espacio urbano medieval a partir de la repoblación es reconstruible.

La prospección de los sitios preislámicos no solo ofrece un balance decisivo sobre el modo de ocupación del valle en la Edad del Bronce, sino que permite también asegurar definitivamente el relativo vacío pre-existente a la instalación islámica. Indirectamente pues, apoya la hipótesis de una colonización programada del valle como más tarde en el siglo X.

El estudio de los *graffiti* antiguos arroja una luz original sobre la pervivencia de tradiciones rurales y da fé de la importancia de la hidráulica en la vida campesina medieval. Ofrece, por otra parte, un corpus de referencia indispensable para la investigación sobre el mismo tema llevada a cabo por los prehistoriadores.

Los yacimientos intersticiales, de difícil aproximación, empiezan a aparecer más claramente en el curso de la prospección y nos enseñan que ningún esquema, por eficaz que sea, puede ser considerado como monolítico.

Por último, la prospección hidráulica da los primeros elementos definitivos de la tipología iniciada en 1988, pero ante todo propone los primeros puntos de referencia para la reconstrucción de la evolución cronológica y espacial de los espacios agrarios. Lo que falta ahora por precisar es la naturaleza exacta de los lazos mantenidos entre estos territorios de cultivo y los núcleos de hábitat, si se quiere reconstruir, esta vez detalladamente, el proceso de colonización al que aludimos hace poco.

BIBLIOGRAFIA

- ACIEN ALMANSA, M., CRESSIER, P. (1990) "Las inscripciones árabes de Senés (Almería)", *Homenaje a Manuel Ocaña Jiménez*, Córdoba, pp. 21-31.
- ACOSTA, P., MOLINA FAJARDO, E. (1964-65) "Grabados rupestres de Tahal (Almería)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, VIII-IX, pp. 53-63.
- ALCARAZ HERNANDEZ, F., CASTILLA SEGURA, J., HITOS URBANO, M., MALDONADO CABRERA, Ma., MERIDA GONZALEZ, V., RODRIGUEZ ARAGON, F., RUIZ SANCHEZ, Ma., (1989). "Proyecto de prospección arqueológica superficial llevado a cabo en el pasillo de Tabernas (Almería)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986*, Sevilla, t. II, pp. 62-65.
- ID. (1990) "Prospección arqueológica superficial en Rambla de Velefique, Rambla de Gergal y Pasillo de Tabernas en Almería", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1987*, Sevilla, t. II, pp. 39-41.
- CRESSIER, P. (1986): "Graffiti cristianos sobre monumentos musulmanes de Andalucía oriental: una forma de exorcismo popular", *I Congreso de Arqueología Medieval Española, Huesca 1985*, Zaragoza, t. I, pp. 273-291.
- ID. (en prensa) "Castillo, poblamiento y paisajes agrarios medievales en la Sierra de los Filabres (Almería): campaña 1988", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1988*, Sevilla.
- CRESSIER, P., DELAIGUE, M.C. (en prensa) "Poblamiento y cultura material en un territorio elemental de la Sierra de los Filabres. El valle de Senés (Almería). Campaña 1990", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1990*, Sevilla.
- EGEA GONZALEZ, J. J. (en prensa). "El expolio de una cista argárica: estudio para su recuperación", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1991*, Sevilla.
- TORRES BALBAS, L. (1975) *Ciudades Hispano Musulmanas*, Madrid.
- VICENT, B. (1989) "La société chétienne almeriense et les systèmes hydrauliques. Quelques propositions de travail", *El agua en zonas áridas: Arqueología e Historia. I Coloquio de Historia y Medio Físico*, Almería, t. I, pp. XCIII-CIX.

Notas

¹ Dirigida por P. Cressier (Casa de Velázquez - C.N.R.S.) y M. C. Delaigue (Casa de Velázquez), esta campaña ha reunido a J.I. Barrera (arqueólogo, Universidad de Granada), M. Cantero Sosa (arqueóloga, Universidad de Córdoba), Ma. A. Carbonero Gamundí (geógrafa, U.N.E.D., Palma de Mallorca), J.J. Egea González (arqueólogo, Almería), H. Laleh (arqueóloga, Universidad de París IV), Ma. I. Lázaro Molinero (arqueóloga, Universidad Complutense, Madrid), Ma. M. Osuna Vargas (arqueóloga, Universidad de Granada), N. y Z. Seffadj (arquitectos, A.N.A.P.M.S.H., Argel). La financiación corría a cargo de la Casa de Velázquez en el marco de su programa arqueológico anual. Hay que subrayar, para agradecerle, el importante esfuerzo financiero abordado por el ayuntamiento de Senés al ofrecernos la mano de obra no cualificada por intermedio del P.E.R..

² Los límites de tiempo no han permitido empezar la prospección de las posibles explotaciones mineras medievales.

³ Cressier, en prensa.

⁴ Queremos agradecer aquí a M. Acien Almansa por sus consejos útiles a la hora de establecer la cronología de algunas piezas.

⁵ Aunque el libro de Apeos de Senés haya desaparecido, los de los pueblos circundantes apuntan la presencia de estos espacios verdes.

⁶ Torres Balbás (1975, pp. 93-104). Pero las descripciones de viajeros recogidas por este autor son tardías (finales de la época nazarí) y sabemos que este momento, que vio el flujo de poblaciones desde los territorios recientemente conquistados, es el de una mayor densidad urbana.

⁷ La zona está siendo objeto de un proyecto de prospección sistemática por parte de investigadores del Departamento de Prehistoria de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada: Alcázar Hernández, Castilla Segura, Hitos Urbano, Maldonado Cabrera, Merida González, Rodríguez Aragón, Ruiz Sánchez, 1989; Alcázar Hernández, Castilla Segura, Hitos Urbano, Maldonado Cabrera, Merida González, Rodríguez Aragón, Ruiz Sánchez, 1990.

⁸ En algunos casos de yacimientos difusos a lo largo de grandes superficies, no se pueden atribuir coordenadas geográficas puntuales. Las de los yacimientos más estrechamente localizados se indicarán en el texto definitivo de este informe.

⁹ Yacimiento ya mencionado por nosotros por la presencia de material medieval (Cressier, Delaigue, en prensa).

¹⁰ Ver nota 7.

¹¹ Ya mencionado en nuestro informe de 1990 (Cressier, Delaigue, en prensa).

¹² Ha sido objeto de una intervención de urgencia: Egea González, en prensa.

¹³ Debido a la escasa duración temporal de la campaña de actuación, nos ha sido imposible visitar la totalidad de las estructuras funerarias documentadas por anteriores investigaciones (ver nota 7). Por esta razón, hemos creído conveniente señalar de modo genérico las zonas de concentración de megálitos. En posteriores intervenciones ampliaremos la información referida a cada uno de ellos de forma particular.

¹⁴ Después de contrastar información sobre el topónimo de la zona, creemos más acertado asignar a la misma el de "La Norieta", por estar erróneamente señalado en el mapa topográfico Macael 23-41 (1013) como "cortijado de los Avellaneda".

¹⁵ Ver nota 12.

¹⁶ Esta prospección temática no hubiera sido posible sin la inestimable ayuda prestada por Magdalena Cantero Sosa.

¹⁷ Cressier, Delaigue, en prensa.

¹⁸ Por ejemplo Acosta, Molina Fajardo, 1964-65.

¹⁹ Cressier, 1986.

²⁰ El topónimo Cuesta Roca es, de hecho, reciente ya que no se recoge en la documentación del siglo XVIII.

²¹ La Cruz tampoco aparece en el siglo XVIII y en cambio sí Almansa, hoy reducido a un para de banales; también el Peral, del Clavar, del Varrio, etc.. El pago de la Hermita puede referirse a una ermita de repoblación hoy desaparecida.

²² En el Catastro de Ensenada se mencionan la pensar, la acequia de la Torre y la acequia Alta así como los pagos que regaban, lo que permite en una consolidación anterior. También uno de los lindes mencionados es la Torre.

²³ En los Apeos de repoblación de Mondújar y Acequias constan las fuentes (con su nombre árabe) cuyo caudal se desviaba y conducía mediante los barrancos hacia la vega.

²⁴ En el Catastro de Ensenada se distinguen los pagos de piezas de hortalizas y morales de los de sembradura de riego. Los primeros se corresponden al núcleo de la vega, los segundos permiten identificar los límites exteriores del perímetro irrigado donde el agua más escasa se utilizaba para el riego del cereal.

²⁵ No se dispone de datos concretos para Senés, pero de la comparación del número de molinos existentes según los Apeos de Repoblación B. Vincent (1989) ha comprobado las dimensiones de la fallida de los sistemas hidráulicos moriscos en el momento de la repoblación.

²⁶ Pueden identificar restos de una construcción hidráulica justo en la orilla derecha del arroyo, en lo que se denomina la Pasadilla, pero no es posible su identificación con un molino.